

He aquí al tío «Piti», Antonio Castellanos Morales, «el Piti primero» que nació el 21 de Noviembre de 1808, con el cual resulté emparentado por su matrimonio con Rosa Pérez-Pastor Quintanilla, hermana de mi abuelo materno. De este matrimonio sobrevivieron Juan Antonio y Simón. Esta fotografía está precisamente dedicada a Simón por su padre, el año 1872, a los 63 años y en ella aparece Eduardo, de 6 años, hijo del segundo matrimonio de Antonio con Nicolasa González Bollo, pues Rosa murió de un cólico fulminante, estando Antonio en Ruidera, el año 1862.

A los pocos meses de nacer Eduardo, estuvieron gravemente enfermos la madre y el hijo, con carbunco. A la madre se le quemaron con cáustico y arrojó la costra a los 17 días, al niño, de 17 meses, le dieron fuego con llave y soltó la escara a los 10 días.

Se ve al hermano Antonio, muy cargado por la edad, ofreciendo un evidente contraste con el presente. Sesenta y tres años eran muchos años entonces y aun después se libraban los quintos por hijos de padres sexagenarios. Ahora, la gente gallea a los 70 como si tal cosa; del que se muere antes de los 80, se dice que «no era muy viejo», y hasta esta palabra «viejo» se va eliminando del uso por el eufemismo de «mayor».



respecto a ciertos nombres del pueblo. El no leía. De haberlo hecho no hubiera podido disimularlo con su inclinación a mover la pluma. Oía sin embargo a otros que leían algo y sin duda por ello no le sonaba bien lo de «Abuzasras» y decía «Avuzaderas» y lo mismo con «La Altomira» llamándole «Alto de mira» ¿No le llamarían la atención el brio y la clara resonancia de los nombres tal como se dicen, como los otros que él citaba, «Carraquero», «La Cucacha», «Los Marotones», etc.

El año 1855 puso la viña primera de «La Altomira» que agarró muy bien, 2.300 cepas, costando los jornales a cuatro reales. Se cavó el año 60 gastando 194 peonadas a cinco reales y medio.

El año 58 puso la de a linde—3.700—cepas que salió mal. Los jornales a cinco y medio reales y hasta los 4 años no agarraron todas. Costó el cavarla 201 peonadas, 1.254 reales; la tierra 1.440 reales; el ponerla, 1.573 reales.

El año 64 puso la viña del «Cerro Gigüela» a medias con Pedro Carretero. El 67 se hizo cargo de toda, abonándole por su parte—2.600 cepas—a nueve cuartos por cepa. La tierra valía a 150 reales la fanega.

Otras pequeñas suertes costaron poco más o menos. A Julián Sierra le compró el año 72, mil novecientas cepas a 3 reales una.

El año 66 empieza sus cuentas de vendimia y coge 216 seras de uva, que le dieron 550 arrobas de vino en puerco. Le compró a Bernardino Soriano 40 arrobas de blanco y 160 de tinto a 2 y medio reales todo. A Morugán 71 arrobas a 4 reales y a Carreño 10 a 3 reales, con lo que hizo 125 arrobas en puerco. Llovía mucho y los vinos resultaron malos.

El año 67 empezó a vendimiar el 16 de septiembre. No se mojó la uva. Entinajó 748 arrobas de mosto tinto y 150 de blanco. Compró 148 arrobas de casca, pero le sobró tanto que repartió 80 cántaros de caldo; a su hermana Teresa, 48.

El año 68 se pudrieron mucho las uvas y tiró más de 60 seras, aunque no se descuidó en hacer la vendimia. Cogió 212 seras de blanco y 23 de tinto, dándole cada sera 3 arrobas de mosto. No compró casca. Vendió el blanco desde la madre a 5 reales arroba, para la fábrica de Rivas y el tinto lo vendió a ramo a tres cuartos el cuartillo.

Sigue recogiendo cosechas, muy contento de la producción de «La Altomira» hasta el año 72 que anota algunas novedades: la de haber llevado uva a la fábrica del Marqués, la de haber cogido 530 arrobas menos de las mismas viñas. Al año siguiente habría de anotar también que había apretado más el gusano, que siguió llevando uva a la fábrica a 2 reales y medio arroba, tomando 5.218 reales de 2.068 arrobas y 50 reales de 6 banastos que vendió.

Continúan los años con pocas alternativas, simultaneando ya siempre su elaboración corta con la venta a la bodega del Marqués y la venta de banastos para colgar.

Tuvo el hermano Antonio una *mulatá* con Santiaguillo y otros donde tenían ganado propio y ajeno.

El año 1878 el mayoral—Agapito Morollón,—ganaba 1.300 reales anuales. Su hijo José Antonio 240 reales. Al mayoral había que admitirle una caballería mular.

El ayudaor de las mulas ganaba 1.000 reales anuales y el ayudante 720, lo mismo que el zagal.